# ***– Metamorfosis con Dios***

# ***Materia y espíritu***

1 Cuando afirmamos que la materia es algo, e incluso, hasta, casi lo único verdadero de la Existencia y que lo perteneciente al Espíritu es como..., casi nada o algo inexistente, como algo relegado a un segundo o último término; nos encontramos, en verdad, ante una postura de visión material donde mantenemos conceptos y formas opuestas a la Realidad Verdadera de la auténtica identidad incorpórea.

Es necesario saber que nuestra implicación con la materia no nos incapacita para ver la Verdad del Espíritu. Si hiciéramos un mínimo esfuerzo por comprender las palabras de los distintos Maestros descendidos que aquí nos dejaron a lo largo de tantos miles de años y de tantas y tantas generaciones; si hiciéramos por comprender sus enseñanzas teóricas y prácticas y sus afirmaciones; no habría duda que nos capacitaríamos para interpretar el significado verdadero de lo Espiritual. Llegaríamos a implicarnos en conocimientos que todos llevamos dentro, porque la conexión con Sus Energías, con la Escuela de Enseñanzas que dejaron sembrada, sería de vínculo directo; así es como ocurriría. Conforme apartemos o disminuyamos la contaminación con la materia, llegaremos a segar de nuestro camino el error, la nada, la mentira…; aprenderemos a estar por encima de todos estos conceptos de materia, mediante la propia práctica de la Verdad; de esa Verdad que aflora desde el nuestro Ser Interno; ella es la mismísima Verdad que los Maestros descendidos empleaban y hacían, incluso, que sanaran hasta los enfermos.

“Yo quiero aprender”, es algo que debiéramos decirnos, pero para ello hay que repetírselo, como gota a gota que va calando e insistir: “yo quiero aprender; sin que nos quite el añadir también: “yo quiero entender”.

2 Es necesario que se nos enseñe todo, para que podamos discernir entre lo que convencidamente deseamos o no. Los Maestros descendidos, muchas veces, evitaban explicar sus palabras, porque veían como las gentes estaban cegadas por las cosas de la materia. Nosotros, ahora, en la actualidad, podemos aprender de esos errores de nuestros antepasados y saber que esta contaminación de los sentidos, es la que nos impide comprender la Verdad Espiritual, la Verdad del ser incorpóreo. Ellos, como enviados, lo sabían plenamente.

ES EL ALMA EL QUE DEBE REPRENDER A LOS SENTIDOS MATERIALES; es la propia Verdad del Espíritu la que, sin duda, destruye por completo al error, destruye a la nada; nosotros vivimos en el mundo de ilusión. Ellos, los Maestros descendidos o encarnados en la densidad de ésta materia, nos denunciaban ya con afirmaciones, de cómo el corazón de las gentes se ha engrosado, se ha endurecido, se ha cerrado…, de tal manera que con los oídos oyen de manera tosca…, sin entender; y con los ojos no ven, porque los llevan cerrados; y Ellos se refieren a los ojos del Alma, con los que vamos ciegos y de los oídos del Alma no oímos, ni con el corazón entendemos; la mente la tenemos tan atiborrada de materia, que ni entendemos ni vemos con ella.

Nos encontramos infectos de los sentidos de la carne, que es tanto como decir que nos dejamos vencer por los sentidos de la materia, por los sentidos del cuerpo. Y sí que es cierto, que perdemos los pequeños momentos del cotidiano vivir, llevando el pensamiento a cosas y a situaciones ajenas a las que estamos haciendo en ese momento; es de esa forma, pensando incluso en cosas opuestas, que con la práctica en el tiempo, seamos ajenos al vivir y existir propio.

Cuando nos hacemos de una Verdad Interna, esto es, de una Verdad Divina, lo notamos en nuestro propio cuerpo de materia y también en nuestra misma mente de materia. Y eso es bueno…, porque es cuando sentimos que ese cuerpo y esa mente de materia, donde nos hayamos inmersos, son simples marionetas o simples trajes que llevamos puesto; cuerpo de carne que transitoriamente nos cubre el verdadero cuerpo de Espíritu y la verdadera Mente de Espíritu que nos forma en la Realidad. Eso es algo que debemos de decírnoslo para no caer tantas veces en el engaño de éste escenario que empleamos provisionalmente. Nuestro interior sabe que todo lo de ahí fuera es un simple escenario y que nosotros somos intérpretes de ésta obra; pero son tan fuertes las impresiones que recibimos por medio, por ejemplo, de la vista, que llegamos a ignorar, para empezar a no hacer caso de lo que nos va diciendo esa voz interior.

3 La palabra podría ayudarnos mucho como medio de comunicación que es, si al emplearla, la usáramos como fiel reflejo del carisma humano que en verdad poseemos, pero peligrosamente la hemos derivado a una herramienta más de mercadeo. Ese mismo mercadeo de la utilización de la palabra, nos ha llevado, no al olvido, pero sí ha dejar en el trastero, los verdaderos valores con los que se caracteriza nuestra especie; y, en verdad que no lo merece, porque es muy, muy temporalmente el tiempo con que nos vestimos carnalmente.

No podemos olvidar que LA IMPOSICIÓN MATERIAL INCREMENTA EL DESARROLLO DE LOS SENTIDOS MATERIALES; quiere decir, que cuanto más empleamos los sentidos materiales que conforman éste cuerpo carnal, más actuamos en detrimento de nuestros Verdaderos Sentidos Espirituales. Es decir, no se puede estar en el médico para sanarse y a la vez, empleando y consumiendo cualquier producto que nos perjudique. Eso son comportamientos muy dañinos que debemos desechar. Estamos sujetos a nuestras propias leyes internas…, y debemos elegir, entre todo cuanto aquí nos rodea o nuestra riqueza interior.

La palabra, es un instrumento del que se sirve la razón, es un simple complemento que no debemos permitir que desvirtúe nuestra Realidad Espiritual. Cuando nos hacemos víctimas de la razón, nos olvidamos de nuestra verdadera realidad evolutiva; se hace muy delicioso degustar un exquisito manjar, por ejemplo, pero si perdemos el control, impedimos que actúe la capacidad de evitar el engullir por engullir; el poder de la razón, se puede asemejar en algo parecido, si nos dejamos llevar por ella. Ningún sentido material debemos permitir que se anteponga a esa Realidad Verdadera de la que nosotros procedemos y formamos parte; no olviden que ninguno pertenecemos a éste mundo de la materia.

Todo de cuanta materia aquí poseemos, incluidos los accesorios sin fin de la que viene dotada *ésta equipación con la que nos vestimos,* *son tan solo un medio, no un fin*… Imaginen el uniforme con el que se viste ese obrero y la caja de herramientas que transporta, nuestro cuerpo carnal es algo parecido.

Creer en el sentido espiritual, es llegar a desarrollarlo mucho más que aquellos que solo se agarran a las creencias de la materia. La cultura de las religiones surge por propia necesidad evolutiva, y aparecen justo en las épocas que así son establecidas por alguna crisis social de valores; se convierten en una especie de vacuna contra esa terrible infección, que es todo cuanto material nos rodea. Con el paso de los años, caen por pedantes, ya que el dominio y la riqueza les hacen olvidar la realidad de su función. Y lo estamos viendo en nuestros tiempos; tenemos religiones pedantes que han dejado de creer en lo que al principio comenzaron a predicar y ahora solo se ocupan de mantener su supremacía y poderío.